

## BUITRES

A lo largo de estos días hemos tenido la ocasión de conocer a mucha gente honrada, que haciendo su trabajo, a veces poniendo en peligro su salud, a menudo con salarios muy bajos y pésimas condiciones de trabajo, han servido para salvar vidas y permitirnos mantener una cierta normalidad. También hemos tenido ocasión de encontrarnos con mucha gente dispuesta a echar una mano para ayudar a sus vecinos. Estos días he tenido ocasión de hablar con gente de diversos barrios, del movimiento vecinal, y su diagnóstico era parecido: hay más gente voluntaria que personas que piden ayuda a las redes vecinales. En muchos casos porque las necesidades que podría cubrir una red de ayuda vecinal (hacer la compra, llevar medicamentos, sacar la basura...) ya lo cubren informalmente los vecinos cercanos. Esta red de personas que a menudo ignorábamos y que ahora conocemos porque coincidimos con ellos cada día a las 8.

Pero a lo largo de estos días también ha sacado la cabeza la peor especie de individuos que pululan en las sociedades capitalistas: los especuladores, los ventajistas, los que van a ganar cuando la mayoría pierde. Ellos han protagonizado parte del drama de los suministros médicos, creando subastas, cobrando comisiones ignominiosas, vendiendo productos defectuosos (mostrando certificados no sabemos si buenos o falsos para tratar de demostrar que todo estaba en regla).

Podíamos pensar que se trataba solo de algunas mafias de aprovechados que florecían al calor de la emergencia. Pero ahora que parece que vamos hacia el fin del confinamiento, esta especie está emergiendo en masa capitaneada por los grandes capitanes de siempre. Ahí está ACS, la empresa que asociamos a Florentino Pérez, pidiendo que a su participada Abertis se la compense porque ha caído el tráfico y ha ganado menos (este tipo de empresarios suelen confundir tener pérdidas con haber ganado menos y siempre pretende que el estado les garantice el beneficio, basta recordar el caso de la plataforma Castor). Y detrás de él una larga lista de empresas de hostelería, de aviación, de automoción... todos pidiendo a Ayuntamientos, Autonomías y Estado compensaciones y prebendas. Algunos, como Deliveroo incluso han tenido la caradura de bajar la retribución a los repartidores que estos días se están jugando el pellejo para que alguna gente coma de restaurante en casa.

Tenemos que salir del confinamiento con buena salud. Pero también sin parásitos que sigan enriqueciéndose a costa de todos. La crisis económica en la que ya estamos inmersos va a generar mucha pobreza. Y es necesario que los recursos fluyan a quién más lo necesite. No a enriquecer a quién simplemente será algo menos rico que antes. No podemos aceptar que se vuelva a poner en práctica el truco de trileros de la crisis anterior, aquel que consistió en asegurar que salvando a los bancos nos salvaban a todos.